

Mario Paz González, *Cómo rematar cos libros dunha vez por todas*, limiar Helena Villar Janeiro, Lugo, Instituto de Estudos Chairegos, 2023, 130 pp.

La trayectoria intelectual de Mario Paz González se manifiesta sustancialmente en tres áreas, la filológica, la narrativa y la periodística. En la primera sobresalen sus aportes al mejor conocimiento de la obra de Gabino-Alejandro Carriedo, autor en el que centró su tesis doctoral, publicada por la Universidad de León en 2008, y del que ha realizado ediciones de sus sonetos y de sus relatos. En su faceta creativa destacan las narraciones agrupadas en su libro de 2005 *Historias da RUMC*, escritas en lengua gallega, idioma en el que se han textualizado asimismo las colaboraciones en medios periodísticos que constituyen la tercera de sus vertientes de escritura, de la cual vamos a ocuparnos a vueltas de su obra *Como rematar cos libros dunha vez por todas*.

Dicho libro fue publicado en 2023 por una institución creada en el año 2000 y se centra en la defensa y difusión de la lengua gallega, el Instituto de Estudos Chairegos. Se trata de una edición prologada por Helena Villar Janeiro, y en la que ha colaborado *A Voz de Villalba*. El volumen lleva un texto a modo de epílogo en el que Mario Paz González proporciona a los lectores diversas informaciones bajo el título de “Como rematar este libro dunha vez por todas”. Gracias a esas notas autoriales sabemos que el libro recoge una serie de colaboraciones suyas aparecidas en *A Voz de Villalba*, un medio en el que llegaron a publicarse muchos de sus artículos desde 2018 hasta 2023. También nos pone en antecedentes de que los textos de referencia han sido secuenciados según el orden cronológico inverso al de su salida, no sin advertir asimismo que la sucesión temporal no deja de ser una convención como tantas otras, añadiendo que la ordenación elegida puede comportar “un certo simbolismo da volta ao comenzo e á nenez, á terra, a esas amadas orixes que nos perfilan.” (127)

De la lectura de los artículos de este libro pueden deducirse algunos rasgos que cabría asociar al perfil básico de su autor. Entre ellos destacaríamos su curiosidad, abierta a los aconteceres actuales más hodiernos, y a los pretéritos y aun seculares, y abierta asimismo a distintas literaturas de Occidente y orientales. También subrayaría su predisposición a una ironía desenfadada, la cual ilustra muy bien la insólita fotografía suya que se reproduce en la solapa interna de la obra, donde Mario Paz González quiso enviarnos acaso un mensaje lúdico merced a los ojos de asomo perspicaz y gracioso que alertarían ya sobre una de las claves de su visión de las cosas. Destacaría igualmente el atractivo que en él suscita lo sorprendente y paradójico, así como el que le lleva a dirimir cuestiones varias desde un agudo pero templado polemismo que se distancia de radicalidades. Los textos de referencia que integran *Como rematar cos libros dunha vez por todas* nos permiten conocer al propio tiempo alguna lectura preferida, y darnos cuenta de su apego y defensa de la lengua gallega originaria y del afán puesto en subrayar singularidades de algunos de los autores pertenecientes a las letras galaicas.

Establecida esta suerte de semblanza de mínimos, a la que podría añadirse la irónica confesión de Mario Paz González de que acostumbra a llegar siempre tarde a muchas cosas, ahora toca justificar con distintos ejemplos, aunque no todos los posibles, en qué nos hemos inspirado para esbozarla. Empecemos diciendo que su apertura

cultural abarca un amplio muestrario en el que llaman la atención la presencia de escritores hispanoamericanos como Jorge Luis Borges, al que gusta citar, o como el originalísimo, y también argentino, Julio Cortázar, al que dedica el texto “A bitácora de Cortázar”. Esta mirada abierta no descuida la atención al Oriente extremo, como lo demuestra que en su artículo “Cultura en crise” demuestre conocer a un autor chino tan emblemático de la dinastía Tang como Wang Wei, de quien se acuerda para marcar el lamentable contraste entre el gran aprecio que en aquellos lejanos tiempos imperiales se tuvo a la preeminencia cultural, y la patética dejadez contemporánea hacia ella. Constatamos esta apertura igualmente en ese estar al día de los medios técnicos de comunicación societaria y cultural, comentando las valoraciones que le merecen, no siempre positivas, o mostrando su preferencia por el libro impreso sobre el digital, el ebook, después de tantos años augurándonos que aquel casi desaparecería en aras de la progresiva pujanza de este.

La decantación polemista, teñida mayormente de un sagaz distanciamiento irónico, la percibimos en cómo saca a relucir posiciones antisemitas de Alfonso Rodríguez Castelao y de Vicente Risco, y los prejuicios sobre los negros del primero que más tarde atemperó. También la hallamos en la defensa que hace del premio nobel a Bob Dylan, recordando al respecto muy oportunamente en el artículo “Bob Dylan, Eco e Apocalipse” que las Cantigas de Alfonso X, los poemas de Don Denís o de Martín Códax, las jarchas y los villancicos castellanos medievales “non son outra cousa que letras de cancións, exemplos de música popular...” (33).

Esta observación tan atinada es reveladora de la tendencia del autor de referirse a distintos subgéneros literarios desde un ángulo sorprendente, cuando no paradójico, y desmitificador. En el artículo “A novela de cada quien” se halla un supuesto parecido. Recuerda que el escritor chileno Jorge Edwards, en su libro *La muerte de Montaigne*, postulaba que los ensayos del filósofo francés renacentista podrían considerarse como novelas modernas. Se apoyó para afirmarlo en la declaración monteigniana de que “Él era la materia misma de su libro”. A su vez, en “A bitácora de Cortázar”, Mario Paz González se atreve a columbrar que las epístolas senequianas, las meditaciones de Marco Aurelio y los antecitados ensayos de Montaigne hacen que sus autores pudieran “ser considerados, en maior ou menor medida, blogueiros de pro doutro tempo...” (80). En “Fútbol, arte e cintas de video” asevera que “A televisión é, cada vez máis, un xénero de ficción.” (97). Con todo, lo sorpresivo y retador sube de punto cuando ve la posibilidad de “Leer os diarios oficiais coma se fosen un libro de horas, como un dietario, mesmo como un caderno de bitácora” (83).

Una mera ojeada al índice del libro *Como rematar cos libros dunha vez por todas* permite advertir la sensible presencia en el mismo de artículos en los que las letras y el arte galaico tienen protagonismo exclusivo, entre los que cito los siguientes: “Castelao en Europa”, sobre un diario del ensayista y dramaturgo escrito en los primeros años veinte del pasado siglo; “O primeiro Valle-Inclán”, donde se anota que algunos trazos valle-inclanianos entroncan con otros heredados de un antepasado suyo, Francisco del Valle-Inclán; “Volver a Otero”, es decir a Ramon Otero Pedrayo, páginas que versan acerca de una reedición de su *Parladoiro*; “Manuel María das Letras”, texto en el que se

pone el acento en letras musicadas del poeta de Outeiro de Rei; “Castelao, Risco e os xudeos”, antes aludido con relación a sus problemáticos posicionamientos en materia de multiculturalidad; “A Praga de Vicente Risco”, en el que se pondera la importancia de uno de los libros del orensano, el que relata un viaje por Centroeuropa y al que puso el título de *Mitteleuropa*; “Un posible Chao”, en torno al periodista Ramón Chao a vueltas de la lectura de su obra *Un posible Onetti*; “Isaac Díaz Pardo”, una sumaria valoración de la creación artística del pintor; “Ramiro Fonte (1957-2008), *in memoriam*”, recordatorio póstumo de un escritor que solo escribió en lengua gallega, en referencia al poeta, crítico, narrador y ensayista de Pontedeume fallecido en Barcelona, etc.

El apego y defensa de la que podríamos llamar lengua materna gallega lo atestigua Mario Paz González no solo en virtud de los artículos antecitados, y el idioma en el que está escrito su propio libro, sino en su responsabilidad de no dejarla de lado y marginarla. De esa actitud positiva es muestra el modo en que ha querido transmitírsela a sus hijos a lo largo de tantos años como ha ido ejerciendo funciones de profesor de lengua y literatura españolas en institutos de la comunidad de Castilla y León.

Por último, sobre este tan interesante libro diré que de las lecturas preferidas de Mario Paz González solo se desprenden unas pocas en su libro, y entre las que me parece significativo alegar, porque redundando en esa apertura foránea de la que hablé más arriba, señalo la del multifacético escritor franco-alemán George Steiner. En el artículo “George Steiner e unha teoría da invisibilidade.” reconoce el autor que durante un tiempo tuvo como libro de cabecera su obra de 2001 *Grammars of Creation*, no extrañando nada que se enfrascase continuamente en quien estuvo atento a tantas culturas y modalidades del lenguaje, una atención que él mismo practica.

José María Balcells Doménech